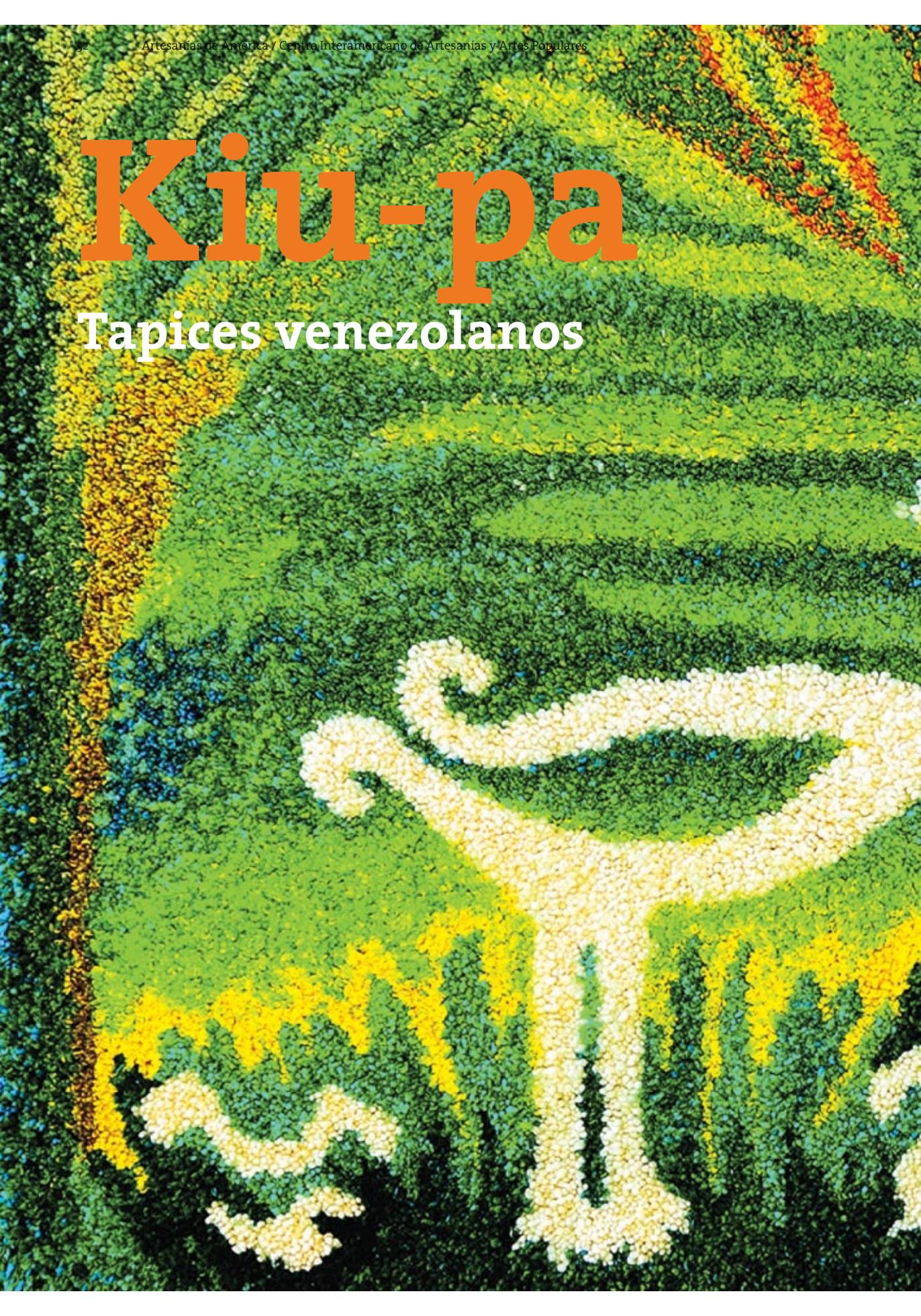


Kiu-pa

Tapices venezolanos



* Reportaje elaborado por miembros del taller Kiu-pa, ackiupa@gmail.com

(...) “los estudios de la arqueología venezolana coinciden en que estas obras sobre la roca tienen un sentido mágico porque el hombre precolombino tenía una concepción mágico-sagrada de su existencia y del mundo que lo rodeaba” (...)

En 1965 aparece en Venezuela un grupo artesanal denominado Kiu-pa que en lengua de las etnias Timotes y Cuicas significa “Camino”; este taller está orientado a la elaboración de tapices y tejidos, hechos a mano, con lanas naturales y vírgenes.

Es extraordinario cómo este grupo de artesanas toman los petroglifos venezolanos como tema para su obra; llevan años en la exploración y estudio de este patrimonio indígena precolombino, marcado en la piedra. Si bien Kiu-pa nace como un grupo de mujeres tejedoras, hoy está integrado también por hombres y jóvenes, quienes tejen con una técnica precisa y sencilla: el punto español sobre cáñamo.

En sus talleres nacen asombrosos tapices de tonos deslumbrantes, que no obstante respetan y permanecen fieles al trazo puro y original del petroglifo, capaz de transmitirnos la incógnita de su significado.

Los estudios de la arqueología venezolana coinciden en que estas obras sobre la roca tienen un sentido mágico porque el hombre precolombino tenía una concepción mágico-sagrada de su existencia y del mundo que lo rodeaba; este es un aspecto que Kiu-pa tiene muy en cuenta durante el proceso de elaboración de los tapices.

A través de los trazos del petroglifo es posible acercarse a una comprensión de la cultura y del temperamento artístico del hombre primitivo. Los petroglifos son una manifestación del arte indígena, nutrido de un profundo sentido espiritual como un recordatorio o un símbolo que reproduce en pequeña escala el sentido de la creación. De



(...) “los diferentes efectos ópticos que produce el petroglifo, en especial en el amanecer y durante el ocaso, nos permite suponer que estos cambios fueran esenciales en las ceremonias y rituales” (...)

aquí la devoción en su ejecución: el petroglifo es reflejo de la sociedad mística que lo genera.

Sobre los petroglifos no se aventuran interpretaciones, si bien en muchos casos parecen reflejar con claridad un sentido vinculado al sitio donde se encuentran, a su poderosa relación con la naturaleza y la vida cotidiana del pueblo que los realiza como caminos, mapas, mitos, cultura y religión.

Un aspecto interesante que enfrenta Kiu-pa, en relación a los petroglifos, es la ubicación espacial sobre la piedra, en consecuencia sobre el cáñamo; para ello investiga, en abundante material bibliográfico, cuál es la posición real y se cuestionan si un lugar falso podría interferir en la fuerza de su expresión.

Este problema no se presenta en las pin-



turas rupestres de las paredes de una cueva (muy pocas en Venezuela), ni en las Líneas de Nazca, por ejemplo, pero sí en los petroglifos. En este sentido, el historiador Rafael Delgado, (Delgado: 1976) señala que, ingenuamente, algunos autores colocan fotos y dibujos de petroglifos en posiciones falsas.

Algunos petroglifos parecen haber sido hechos sin dibujo previo, observa Rafael Delgado, su tosquedad así lo indicaría; sin embargo, casi todos fueron dibujados previamente sobre la roca y su forma corregida varias veces. La perfección de los círculos, la rectitud de algunas líneas no dejan dudas sobre esta preparación técnica.

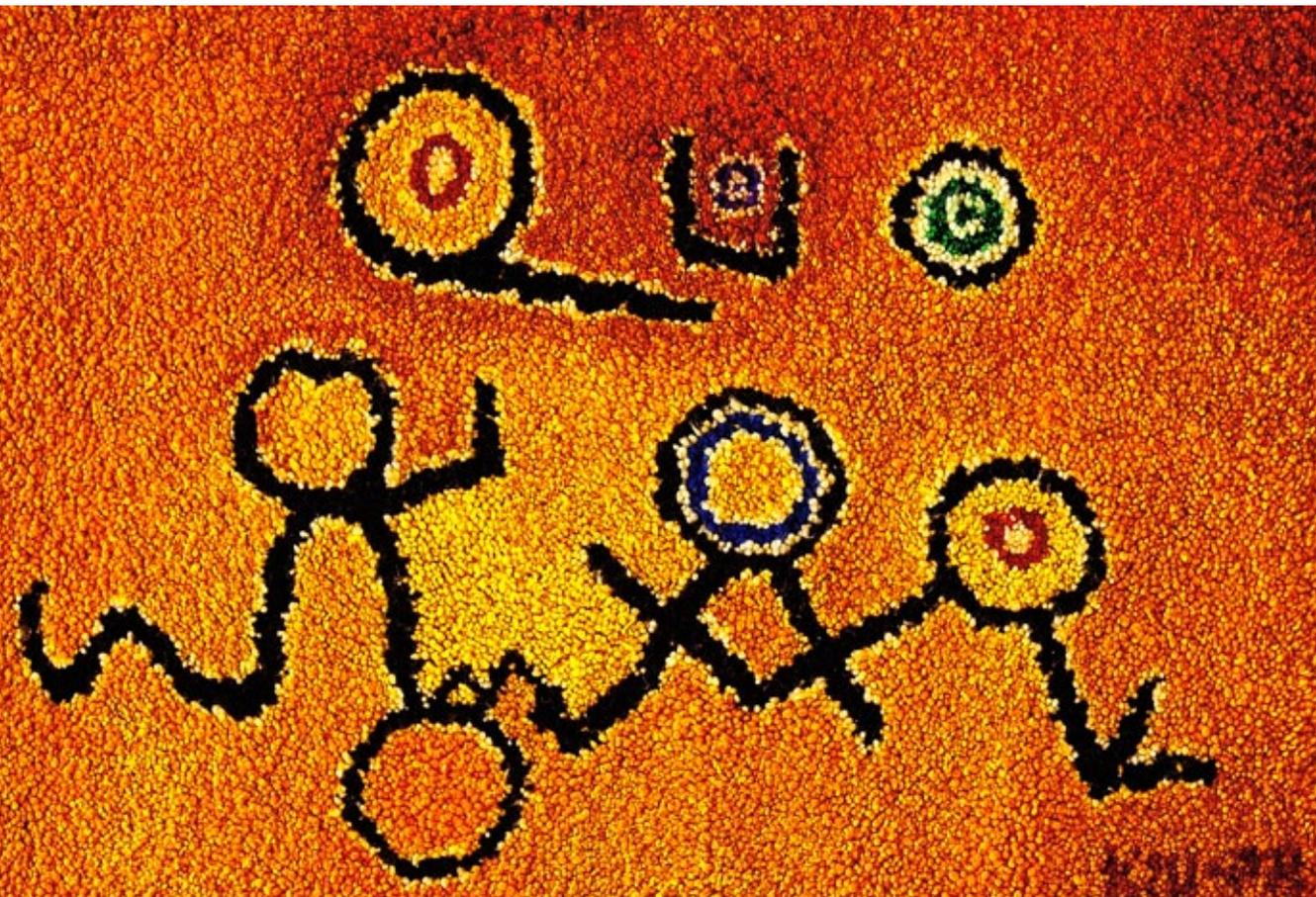
Al parecer eran dibujados con alguna materia blanca y una vez corregido y aprobado se iniciaba el grabado, tallando la piedra por el sistema de percusión mediante punzones, martillos líticos y piedras

de puntas afiladas, hechos tal vez con alguna variedad del cuarzo; lo más probable es que hicieran primero pequeños hoyos para unirlos después.

Este procedimiento permite que el petroglifo en la naturaleza mute, se agrande, se achique o incluso desaparezca de acuerdo a la luz del sol. Los diferentes efectos ópticos que produce el petroglifo, en especial en el amanecer y durante el ocaso, nos permite suponer que estos cambios fueran esenciales en las ceremonias y rituales.

No es difícil imaginarse la complejidad a la que se enfrenta Kiu-pa, pues no es sólo la búsqueda de la posición real del petroglifo, su efecto y vibración sino la exactitud de sus líneas sobre el cáñamo; y, en este sentido, al igual que el hombre primitivo, Kiu-pa, a mano alzada busca, corrige y define los trazos sobre el cáñamo.





(...) “una de las manifestaciones más evidentes del trabajo del indígena, del artesano primitivo, es que se desconoce sus nombres; estamos frente a un arte anónimo” (...)

En la realización del tapiz, primero se aborda el petroglifo en sí, usualmente tejido en tonos blancos o negros. Cuando esta etapa termina, se da inicio al tejido del espacio que rodea al petroglifo, aquello que se siente como su atmósfera y es aquí donde Kiu-pa deja libre su creatividad y expresión pictórica.

En general, los colores proceden de una pintura modelo realizada sobre papel, por algunos de los maestros pintores de este grupo; más tarde, las pinturas se guardarán en los archivos del taller. En algunas ocasiones es posible que, una vez tejido el petroglifo, el artesano “pinte” con las lanas, dejando fluir los colores, sin un modelo previo.

A veces se aborda el fondo del dibujo de manera más específica, incluyendo la roca y el suelo con la vegetación del espacio natural donde aparece el petroglifo. Esta búsqueda y su consecuente expresión en el cáñamo, se debe a que Kiu-pa durante su existencia y en la medida de sus posibilidades, se ha exigido ir al sitio de origen y documentar mediante fotografías estas incursiones, a veces verdaderas exploraciones.

Una de las manifestaciones más evidentes del trabajo del indígena, del artesano primitivo, es que se desconoce sus nombres; estamos frente a un arte anónimo. Esto ocu-

rre con Kiu-pa, no llega a nosotros el nombre de sus tejedores sino su obra y es ella la que nos impresiona. El trabajo de Kiu-pa se centra en el trabajo en equipo, en el abrirse a una búsqueda, a preguntar, a hacerse sensible a los materiales con los cuales se teje y al mismo tiempo al mundo interior de cada uno de los artesanos y artesanas.

El trabajo en grupo permite que a cada quien correspondiera una posibilidad de ese hacer, que uno se torne más hábil en el tejido del borde del tapiz, otro en el dibujo del petroglifo, etc.

Los tejedores, antiguamente, acompañaban su labor con música y cantos; en el caso de Kiu-pa con lecturas, preguntas y música.

En la misma dirección del hombre primitivo, Kiu-pa no está interesada en la búsqueda del arte por el arte. Si bien para el indígena, utilidad y belleza no se separan, en el caso de este grupo, el campo de la utilidad de un tapiz permanece sólo en el ámbito de lo contemplativo, en la trascendencia de una necesidad estética y temática inherente al ser humano de todos los tiempos.

Mediante una profunda sencillez Kiu-pa transmite a los jóvenes esta técnica, esta posibilidad de tejer, esta búsqueda es reflejo de un tratar y de una voluntad creativa.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Delgado, Rafael. **Los petroglifos venezolanos.** Monte Ávila Editores. Caracas 1976.